

Hay en su desesperación de bestia herida, rasgos de una hermosura indescriptible. Guimerá conoce el pueblo y es un gran artista; aquella descripción de la lucha de *Manelich* con el lobo es soberbia. Imaginad ese encuentro terrible en altas horas de la noche, la fiera y la bestia humana que se disputan su presa, enlazados, pecho á pecho, boca á boca, la zarpa que destroza y el cuchillo que hiere, el aullido y el grito gutural, ved esa dualidad trágica rodar á la sima del barranco, el lobo, muerto, el hombre exánime...

Después, cuando el amo se presenta á reclamar sus derechos de antiguo amante, y el marido defiende los suyos, hay cuadros de una sombría grandeza; hasta que viene el choque, y el primer amo es muerto por el nuevo, que alza por la cintura á su hembra, como en los viejos ritos romanos y se la lleva á la montaña .. en donde los cuerpos son más sanos y más blancas las almas.

* * *

À fuerza de arrastrarse

Esta farsa cómica, que con todo y ser de Echegaray,—nos gustó mucho y la aplaudimos sinceramente,—nos prueba hasta la evidencia que este dramaturgo monumental trabaja mejor con la risa, que con el llanto y que saca mejor partido de los gestos cómicos que de los puñales, pistolas, arsénico y muecas trágicas que ha prodigado por carretadas en todos sus dramas.

La pieza tiene vida. Encierra mucho fondo moral y deja caer su látigo implacable sobre todos que se arrastran con la intriga y la adulación, para subir.

La señora Adams estuvo muy bien en *Blanca*, lo mismo la señora de Lora, que caracterizó perfectamente á *Josefina*, la imbécil y antipática hija del *Marqués de Relamosas*; Jambrina (*Plácido*), Bravo (*el Marqués*), y Manuel Adams (*Claudio*), ganaron con justicia los aplausos.

* * *

Raffles

Bien sabemos que esta obra no resiste el análisis severo de una crítica imparcial. Sin embargo, hacemos notar, que estas piezas gustan mucho á nuestro público, que las prefiere, y con razón, á las creaciones de Echegaray. Pertenece *Raffles* á ese género de obras teatrales que sólo deben verse una vez.

La interpretación del señor Jambrina fué superior, pero muy superior á la que han hecho otros actores entre nosotros, y es que él, verdadero apasionado de su arte, ha estudiado cuidadosamente todo lo que han escrito Conan Doyle, Mauricio Leblanc y otros sobre ese tema.

Su frialdad, el timbre claro de su voz, su serenidad á toda prueba, la mirada de águila con que hipnotiza á aquel bribón vulgar de *Crawshay*, arrancaron muchas palmas en la noche del domingo 25.

Queremos hacer también un acto de estricta justicia, al alabar de una manera especial la manera como doña Blanca de Lora interpretó á *Mdme. Vidal*.

Paul Sibby